

HUMANIZAR LAS CONDUCTAS: un grave error

Buscar la moralidad humana en las conductas de nuestros perros es uno de los principales errores que cometen los dueños de nuestros compañeros de cuatro patas.



Por Iñaki Markinez



El perro como especie se rige por sus propios patrones comportamentales. Intentar buscar una lógica a determinadas conductas, extrapolándolas al ser humano, sólo nos llevará a tener un grave problema de comunicación con nuestra mascota. En infinidad de ocasiones me he encontrado con clientes que, muy preocupados, me intentan explicar determinadas respuestas conductuales de su perro, a menudo con cierta indignación porque no entienden su manera de actuar. El propietario, de una manera habitual, intenta buscarle una lógica humana a las conductas de su mascota. Pero este tipo de actitudes por parte de los propietarios los conducen a una mala relación basada en el desconocimiento. Nuestra labor como profesionales de la educación y el comportamiento canino es intentar hacer entender al propietario del perro que este no viene con un libro de instrucciones; que el perro, para sentirse feliz y autoafirmado, requiere de

unas necesidades y cuidados específicos, adaptados a su especie. Humanizar sus comportamientos e intentar buscar rasgos humanos en sus expresiones conductuales es nadar a contracorriente. Si no hablamos el mismo idioma, nunca tendremos una relación de armonía y equilibrio. Somos nosotros quienes debemos aprender a comunicarnos con el perro, adaptándonos a sus normas y a su lenguaje. Como educadores o propietarios, tendremos que encaminar sus conductas y establecer las normas y los límites para conseguir una buena convivencia en la sociedad actual. Seremos los encargados de dotar de información al animal, de qué tiene que hacer, cómo debe hacerlo y cuáles serán las consecuencias. El perro como especie goza de una gran capacidad adaptativa a los diferentes entornos y situaciones, pero si no le facilitamos la información de lo que esperamos de él, y si no establecemos límites a determinadas conductas, no conseguiremos nunca una buena convivencia perro-humano.



Carencia comunicativa

No debemos buscar patologías irreales donde sólo hay una carencia comunicativa. El problema radica generalmente en que al perro no se le ha dotado de la información necesaria sobre cómo debe actuar, o no se han establecido límites concretos a sus acciones. Su comportamiento estará condicionado, en primer lugar, por su temperamento, que es la parte heredada de su carácter (su patrimonio genético), y en segundo lugar por el entorno y las experiencias. La influencia de estos dos aspectos forjarán su carácter y condicionarán sus respuestas en las diferentes situaciones.

Asociaciones

Queramos o no, los perros establecen asociaciones con los eventos y acciones de la vida. Por ejemplo, un perro tiene una conducta agresiva hacia su propietario cuando se dispone a comer. Gruñe en el momento en que el dueño se acerca al cuenco. Esta conducta aprendida y agresiva se consolidó porque, en una etapa de vida del perro (probablemente cachorro), el dueño invadió su espacio cuando se disponía a comer. La respuesta del perro fue gruñir y la consecuencia de este gruñido fue que el dueño dejó de acercarse. La asociación fue: comida, aproximación del dueño, gruñido. La consecuencia es que el dueño se alejó. El perro tenderá a repetir las conductas que le aportan beneficios. Pero lo que para los profesionales de la educación es una conducta habitual, basada en una asociación, para los dueños resulta incomprensible.



Concienciación

Debemos concienciarnos de que son necesarios unos mínimos conocimientos sobre nuestros compañeros de cuatro patas para no caer en errores que, lo único a lo que llevarán, es a una mala convivencia o al sacrificio de determinados ejemplares, víctimas de un temperamento incompatible con la ignorancia de algunos dueños.